



Hábitat Inclusivo

AUTORES:

Di (Mg) Pedro Senar⁽¹⁾
Lic. Marcelo Giménez
Lic. Alicia Romero

CONTACTO:

pedrosenar@gmail.com

Palabras Claves:

Diseño social
Origen
Latinoamerica
Inclusión

(1) Este artículo se realizó en el marco de: Universidad Nacional de Buenos Aires, Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, los proyectos de investigación UBACyT programación 2016-2017 y 2014-2017, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, dirección: DI Pedro Senar, y Arq. Javier Fernández Castro respectivamente y Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras programación 2014-2017 y Universidad Nacional del Arte Programación 2015-2017, dirección de proyectos Lic. Marcelo Gimenez

(2) El texto presentado tiene un antecedente del cual se han basado algunas de las afirmaciones y párrafos del presente documento SENAR P. (2017) (CAP II) El diseño social contemporáneo en Argetina. Una mirada sobre su relación contextual. Del libro Seminario: conceptos y herramientas del diseño para la sustentabilidad. Centro Metropolitano de Diseño Bs As. (En línea) Recuperado Agosto de 2017.

(3) Nos referimos a las diversas disciplinas enmarcadas bajo esa denominación, es decir a los diseños gráfico, industrial, de indumentaria, textil, de imagen y sonido y del paisaje. Si bien este artículo se centra mayormente en la fase industrial, su intención es propiciar la construcción de puentes en el marco del territorio interdisciplinariamente compartido.

EL DISEÑO SOCIAL EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

RECORRIDO POR ALGUNAS DE SUS INSTANCIAS HISTÓRICAS ⁽²⁾

El diseño o, según la expresión que preferimos, los diseños ⁽³⁾ se encuentran en el seno de las disciplinas que producen y/o reproducen prácticas sociales (Doberti 2014). Al acordar con este criterio categorial, el enunciado “diseño social” resultaría, en un sentido amplio, cuasi redundante pues sin el componente social no parece haber una praxis disciplinar posible. No obstante, el uso de dicho concepto con un sentido específico propone tipificar determinadas acciones que en el campo de lo proyectual insisten desde hace cierto tiempo en un posicionamiento crítico respecto de los formatos canónicos de las disciplinas, autoidentificándose como, entre otros apelativos, diseño social —para nosotros, “diseños sociales”—, ante el deseo de informar, desde su denominación, acerca de su pluralidad y, entonces, dar cuenta de sus diferencias, más allá de los aspectos que, en efecto, comparten.

Los diseños sociales se constituyen en la actualidad como una categoría en proceso de determinación; como menciona Ledesma (2013: 98), se trata aún “de un área de escasa precisión conceptual”; el corpus que cabría inscribir en ella parece relacionarse con acciones tales como las que implican el diseño para el desarrollo, para la inclusión y/o accesibilidad, el diseño y las cadenas de valor, el diseño sostenible, el eco-diseño, el diseño socialmente responsable, el universal, el centrado en el usuario, el slow, el diseño para adultos mayores, el diseño para todos, el libre de barreras, el transgeneracional, el participativo, el diseño sin edad, entre otras. Todos ellos proponen críticas a la práctica disciplinar, exponiendo discontinuidades respecto de los territorios contemporáneos, desde miradas con perspectivas evolucionistas hasta proposiciones de ruptura.

En este artículo haremos un recorrido por algunas de las consideraciones vinculadas, en términos históricos y contemporáneos, con el diseño en su campo, función o componente social. Trataremos de señalar en forma de hipótesis, algunos momentos claves en este proceso de conformación, y demarcaremos lo que a nuestro entender los diferencian en términos estructurales. Esperamos poder aportar al esfuerzo de colectivos latinoamericanos por dar forma al área

de los diseños sociales en términos de prácticas, procesos de reflexión y acción política, con el fin de profundizar su capacidad para acompañar el desarrollo de su sociedad de pertenencia.

La génesis del diseño social

Una breve exploración del pasado reciente permite comprobar que estos enfoques disciplinares tienen sus precedentes. La necesidad de revisar los ejes de atención sobre la cuestión social en el marco de las prácticas proyectuales se acredita, de modo especial, al diseñador, profesor y escritor Victor Joseph Papanek (Viena, 1927-1998, Kansas) (4). Crítico sagaz de la cultura del diseño moderno y de las consecuencias de su intervención en el mundo y en la sociedad, en 1970 publica su libro *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. En el prefacio adelanta que “el diseño tiene que ser un utensilio innovador, altamente creativo e interdisciplinario, que responda a las verdaderas necesidades del hombre. Ha de estar orientado a la investigación y es preciso que dejemos de deshonrar a la misma tierra con objetos y fabricaciones pobremente diseñados”; al cerrar su alocución advierte: “como diseñadores comprometidos moral y socialmente, debemos encarnarnos con las necesidades de un mundo que está con la espalda contra la pared mientras que las agujas del reloj señalan inexorablemente la última oportunidad de enmendarse” (5). Papanek marca esta cuestión inaplazable que, junto a otras y en el contexto de una discontinuidad de época, apuntan a una transformación urgente de las acciones irresponsables del ejercicio disciplinar.

(4) Durante su carrera, Papanek aplicó los principios del diseño socialmente responsable en proyectos colaborativos concernientes a la UNESCO y a la Organización Mundial de la Salud. Siempre se esforzó por utilizar el diseño como una fuerza para mejorar la calidad de vida en los países en desarrollo y las comunidades periféricas de Europa y Estados Unidos. Viajó y publicó extensamente, y con la investigación intensiva incorporó la estética y las prácticas del diseño vernáculo en su pensamiento y enseñanza (véase *Universität für angewandte Kunst Wien*).

(5) La primera versión castellana de este texto procede de la edición inglesa de 1973; el prefacio al que pertenecen estas citas aparece rubricado como “Helsinki, Singaradja (Bali), Estocolmo, 1963-1970”. Traducido a veintitrés idiomas, este escrito de Papanek sigue siendo uno de los libros de diseño más leídos hasta la fecha.

En pos de elaborar un recorrido de algunas filiaciones de los actuales “diseños sociales”, aunque no se lo pretenda exhaustivo es preciso considerar la amplitud de la cuestión que nos ocupa, aspecto que Papanek asume al afirmar: “Todos los hombres son diseñadores”. El acento universal de este enunciado se completa con un fundamento pragmático: “el diseño es la base de toda actividad humana”. El diseño aparece, entonces, como una práctica que incluye entre sus haceres *componer un poema o realizar un mural, pintar*

una obra, escribir un concierto y también preparar una tarta o educar a un hijo: acciones conscientes para establecer un orden significativo (1970 [1977: 19]). La práctica proyectual se basa en el objetivo central de "transformar el ambiente y los utensilios del hombre y por extensión, al hombre mismo" (1970 [1977: 36]); su entidad se presenta, en el discurso de Papanek, necesariamente social e histórica. Las tesis que el autor propone permiten comprender por qué en este artículo se consideran diversas fuentes que han concurrido al pensamiento social del diseño, más allá del estricto campo de la profesión, actualmente considerada.

El análisis contemporáneo de los sucesos nos brinda una distancia temporal y geográfica que permite revisar esas posiciones contextualizándolas. En un marco de coincidencias, algunos autores de nuestro medio académico tejen relaciones entre el componente social del diseño y la modernidad, y remontan su vínculo hasta los principios de la disciplina (Doberti y Giordano 1996, Bernatene 2006, Romero, Giménez y Senar 2006, Galán 2011, Gómez 2012, Ledesma 2013). Estos autores subrayan que la cuestión social de los diseños es un tema intrínseco de la constitución del proyecto moderno y del propio quehacer disciplinar.

Los debates que, a partir del siglo XVIII, acompañan el decurso de la Revolución Industrial y de las revoluciones políticas permiten detectar tempranamente algunos temas y problemas recurrentes cada vez que se reflexiona acerca de la práctica del diseño en el seno de la vida natural y social, si bien su sesgo difiere en cada época: cuestionamientos éticos, estéticos y económicos; evaluaciones científicas y tecnológicas; tópicos como los parentescos y distancias entre bellas artes, artes decorativas o aplicadas o bien entre arte, artesanía y diseño; sus vínculos con el trabajo –creativo, no creativo, alienado- etc.

Una de las discusiones directamente concomitante a la práctica del diseño es la que, abierta a partir del retorno de la democracia en nuestro país y en nuestra región, se ha dado entre concepciones modernas, neo-modernas y postmodernas. Quizás una tardía asunción de los cambios operados por los procesos de imposición del neoliberalismo desde fines de la década de 1960 que, sin embargo, contextualizaba dramáticamente el cambio que reclamaba Papanek y exigía un reposicionamiento regional de la cuestión político-social.

(6) El ensayo de Jürgen Habermas conocido como "La Modernidad: un proyecto incompleto" fue originalmente el discurso con el que aceptó el premio Theodor W. Adorno de la ciudad de Frankfurt en septiembre de 1980. Reiterado como James Lecture en The New York Institute for Humanities, New York University, el 5 de marzo de 1981, fue editado como "Modernity vs Postmodernity" en *New German Critique* 22 (Winter 1981), p. 3-14.

Al respecto, en un encuentro con intelectuales y artistas argentinos en el año 2003, Tomás Maldonado (Buenos Aires, 1922) —primero miembro del Movimiento Concreto, luego diseñador, teórico y académico internacional— se reconocía filiado a la perspectiva de "proyecto inconcluso" que Habermas otorgara a la Modernidad (6). Maldonado consideraba necesario realizar "un esfuerzo tendiente a establecer algunas pautas de reflexión aptas para un enfoque racional al tema de la modernidad". Y proponía como punto de arranque "una crítica tanto a la presunta modernidad de la sociedad en la cual nos ha tocado en suerte (o mala suerte) vivir, como a una posmodernidad que postula el fin de todas las grandes narraciones"; porque, a su entender, "es, en efecto, difícil, sino imposible, imaginar una vida social sin algún tipo de gran narración". Para Maldonado los principios nucleares del proyecto moderno se alojan en la tradición de la racionalidad occidental, por ejemplo, los famosos conceptos de libertad, igualdad y fraternidad que, "adquieren un carácter institucional (y jurídico) en la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789". Luego de más de dos siglos de existencia y a pesar de todas las modificaciones y transgresiones del caso "no hay la menor duda que en términos muy genéricos las nociones de libertad, igualdad y fraternidad hacen parte, y parte esencial, del patrimonio de inspiración democrática y humanística del proyecto moderno." Aunque hoy "ellas se demuestran insuficientes" (Gradowczyk 2008: 27-30). Tal insuficiencia, sin embargo, nos parece adjudicable a la socialmente dispar y territorialmente colonial realización de dichos ideales desde el inicio de su postulación por parte de las naciones europeas modernas.

Antecedentes y filiaciones de la preocupación por lo social en el campo disciplinar

Pero el proyecto moderno y la época de las revoluciones es indisoluble del doble aspecto *revolución política-revolución industrial*. La certeza de esta aseveración está subrogada desde el corazón mismo de Occidente por autores tales como, entre otros, Thomas S. Ashton. En un estudio suyo, ya clásico (1948), aborda esta cuestión desde una perspectiva crítica al plantear que *si el proceso de industrialización trajo un nuevo entendimiento y un mayor control de la naturaleza, también aportó una nueva actitud ante los problemas*

sociales. Para el capital el mejoramiento social era materia de asociaciones voluntarias y no una ocupación del estado o de individuos... Y así gran parte de la población cayó en miseria y mendicidad.

En el contexto al que Ashton refiere, la oposición se enfocó hacia las formas productivas y económicas de la maquinización y la producción en masa. Al respecto, en su escrito "High Tech: parcialidades, recortes, juicios y prejuicios", Pablo Ungaro describe: "Desde el punto de vista social, la reacción también se manifestó, sobre todo en relación a los trabajadores y los medios de producción, cuyo caso extremo lo constituyen los luditas, quienes atacaban los nuevos métodos de producción que amenazaban sus puestos y el sentido mismo de sus trabajos, rechazando violentamente los métodos industriales" (2015: 41).

Gert Selle menciona que, en Inglaterra, el escritor, artista y reformador social John Ruskin (Londres, 1819-1900, Cumberland) y el diseñador, poeta y también reformador social William Morris (Essex, 1834-1896, Middlessex) fundaron una teoría social del diseño y, como referentes disciplinares, iniciaron un proceso crítico-social. Ellos elaboraron un programa de resistencia a los aspectos destructivos del siglo XIX industrial; con este fin revalorizaron el oficio medieval. En el pensamiento de Ruskin, la artesanía, como modalidad de trabajo, tendría la capacidad de evitar la marcha de una civilización que destierra, por un lado, el sentido de la belleza, en provecho de las pasiones utilitaristas o económicas y, por el otro, el sentido de la cooperación en provecho de la lógica productivista de la división del trabajo social. Por esta razón propuso construir una alianza entre la teoría del arte y la doctrina social, defendiendo una forma de trabajo lúdica y cooperativa (Estrada Rodríguez 2009: 148). Ruskin preconizó que las personas de la sociedad debían vivir felices; sosteniendo su preocupación por la justicia social, bogando por una vivienda mejorada para los trabajadores industriales, un sistema educativo nacional y beneficios jubilatorios para los mayores.

Por su parte, Morris propuso una forma de construcción del mundo material "hecho por el pueblo y para el pueblo" porque no es posible disociar el arte de la moral, de la política y de la religión.

Basta que una persona cultivada mire de soslayo sobre una hoja de papel para que inmediatamente se pongan en movimiento toda una masa de obreros... que le dan todo el día vueltas a la manivela. Este sistema proporciona una triple bendición. En primer lugar, comida y vestimenta, viviendas malas y un poco de reposo para los obreros, luego grandes riquezas para los capitalistas que los emplean, así como una relativa satisfacción..., y al final, muy al final, todo un acopio de arte barato destinado a los operarios y a los que le dan a la manivela (Pevsner 1966: 22, cit. en Selle 1973: 68).

Con esta perspectiva crítica nació el movimiento *Arts & Crafts* en torno a tres ideas básicas: hacer el arte más accesible, crear arte con sentido y mejorar la artesanía. Aquellos que compartían las creencias de Morris promovieron el diseño y el retorno al buen oficio, y denostaron los bienes "desagradables" de la época victoriana producidos en masa. Morris "convocó a la aptitud del propósito, a la verdad en la naturaleza de los materiales y métodos de producción, y a la expresión individual tanto del diseñador como del trabajador" (McDonald 2017: 19).

En su escrito "Mitos y zonas oscuras en las narraciones de la historia del diseño industrial", María del Rosario Bernatene cuestiona el consenso historiográfico acerca del único protagonismo de Ruskin, Morris, el movimiento de *Arts & Crafts* e incluso el estilo *Art Nouveau* en la reacción a las condiciones de producción objetuales y sociales y al carácter despoetizado de la producción técnica. La diseñadora industrial advierte que *las demandas de funcionalidad y "limpieza" de las formas técnicas*, fueron insistidas con mayor fuerza por "grupos de destacados ingenieros de diversos sectores de la industria inglesa, norteamericana, alemana y francesa, que no han sido ponderados en las versiones 'oficiales' de la Historia del diseño". En este rumbo, sería muy interesante considerar las teorías sociales que emergían de estas prácticas proyectuales dado que, en coincidencia con Bernatene, consideramos que "el diseño de bienes de producción (maquinaria, utensilios, herramientas, dispositivos mecánicos y de laboratorio)" debe integrarse al estudio de las relaciones diseño-sociedad (2015: 19).

En el curso de los siglos XVIII a XX, la economía industrial se impone y expande como motor de progreso y riqueza para los países centrales y,

fundamentalmente, como acumulación de poder. Dada la división internacional del trabajo, los países de la periferia quedan en situación de dependencia, subsumidos a procesos capitalistas que determinan su producción y orientan su destino histórico. Finalmente, y en particular desde 1850, con “las sucesivas etapas de la revolución industrial, se empezó a hablar de diseño” (Joselevich 2005: 17), a través de las más diversas denominaciones.

Uno de los episodios principales de este desarrollo se produce en Rusia, cuando en 1914 surge el Constructivismo, un movimiento artístico y arquitectónico que se hizo especialmente protagónico después de la Revolución de Octubre. El término “Constructivismo” aparece —con un sentido positivo para la creación de lo cotidiano— en el *Manifiesto realista* (1920) de los artistas Naum Gabo y Antoine Pevsner. “El arte debería asistirnos allí donde la vida transcurre y actúa: en el taller, en la mesa, en el trabajo, en el descanso, en el juego, en los días laborales y en las vacaciones, en casa y en la calle, de modo que la llama de la vida no se extinga en la humanidad”. Con esta afirmación, que postula el arte como una práctica encaminada a fines sociales, el constructivismo consagra al diseño como una fuerza efectiva de la Revolución, lo que es posible con un sentido vanguardista al menos hasta 1934 y la ruptura con Stalin.

Un grupo de críticos y escritores inspirados por la teoría marxista y pertenecientes al *INJUK-Institut Judózhestvennoy Kultury* (Instituto de Cultura Artística) de Moscú, promovieron en 1921 la denominada plataforma «productivista» del constructivismo. Uno de sus integrantes, Ósip Brik, escribió un breve artículo titulado “*V proizvodstvo!*” (“¡A la producción!”) para el primer número de la revista rusa de vanguardia *LEF-Levy Front Iskusstv* (Frente de Izquierda de las Artes), publicado en Moscú en 1923, donde llamaba a los artistas a “salir al mundo real, llevar el talento organizativo que se pose adonde se necesita: a la producción.”).

Una fracción de los constructivistas —Aleksandr Ródchenko, Vladímir Tatlin, Karl Ioganson, Varvara Stepánova, Liubov Popova, El Lissitzky— se radicalizó, proclamándose productivista con el objetivo de *hacer del arte uno de los sectores del trabajo manual y de la producción económica*. El centro del constructivismo en Moscú residió en los *VKhuTeMas-Vysshiye*

Khudozhestvenno-Tekhnicheskiye Masterskiye (Talleres Artísticos y Técnicos Superiores), escuela para el arte y el diseño que formaba artistas para la industria, establecida en 1920 luego de un proceso de gestación comenzado con la Revolución de Octubre (Sosa 2013).

El constructivismo se comprometió en la edificación de una nueva vida cotidiana (*novi byt*) bajo el Socialismo. Su actividad se apoyaba políticamente en el escrito de León Trotsky *Cuestiones de la vida cotidiana*, de 1923, que argumentaba la imposibilidad de llevar a cabo los grandes ideales de la Revolución si la gente no cambiaba la manera de vivir su vida en los niveles más básicos y cotidianos, en sus hogares y en sus familias. En esta transformación, el rol del diseño y del diseñador debía reflexionarse en clave anticapitalista.

En 1925 aparece otro ensayo decisivo: “La vida cotidiana y la cultura de las cosas”, de Boris Arvatov (Kiev, 1896-Moscú, 1940), quien intentó imaginar de qué manera el socialismo podría transformar las estáticas mercancías en activos objetos socialistas. Arvatov reivindicaba “el objeto como culminación de las capacidades psicológico-laborales del organismo, como fuerza sociolaboral, como instrumento y como co-trabajador”. Estos nuevos objetos, conectados con la práctica humana como “co-trabajadores”, producirían nuevas experiencias de vida cotidiana, nuevas relaciones de consumo y nuevos sujetos humanos de la modernidad. Para Arvatov, la cultura proletaria emergería no trascendiendo la vida material o la *byt*, sino trabajando dentro de ella de manera “orgánica” y “flexible” con el propósito de transformarla en un proceso de *bytotvorchestvo*, “creación de vida cotidiana” (Kiaer 2009).

Los aportes del constructivismo en la génesis del diseño social alcanzan cuestiones de género y de inclusión. En una carta enviada desde París, a donde se trasladó en 1925 para diseñar la sección soviética de la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas, Ródchenko escribió: «La luz de Oriente no es solamente la liberación de los trabajadores. La luz de Oriente consiste en una nueva actitud hacia el individuo, la mujer y las cosas. Nuestros objetos en nuestras manos deben ser también iguales, también camaradas y no esclavos negros y lúgubres, como aquí.” (1927: 20).

Asimismo, el crítico productivista Nikolái Tarabukin, en su libro *Ot mol'berta k*

mashine (Del caballete a la máquina), parece adelantarse a una consideración del diseño expandida más allá de la sola producción de objetos, cuando postula que “el artista-productor (*khudozhnik-proizvodstenik*) en la producción... está llamado, en primer lugar, a diseñar los aspectos procesuales de la producción. Para el trabajador en la producción, el proceso mismo de producción —que no es sino el medio de manufacturación del objeto— se convierte en el objetivo de su actividad” (Gough 2005: 148)

El movimiento constructivo tuvo un alcance internacional: Gabo creó una versión en Inglaterra en los años 1930 y 1940 que fue considerada por arquitectos, diseñadores y artistas después de la Segunda Guerra Mundial. También ha habido discípulos en Australia: el pintor George Johnson, por ejemplo. John McHale, Joaquín Torres García y Manuel Rendón jugaron un papel decisivo en la difusión del constructivismo en toda Europa y América Latina. Tomás Maldonado ha declarado su temprana simpatía por el ala más radical del constructivismo —Boris Arvatov, Aleksei Gan, Boris Kushner— y él como otros miembros del concretismo argentino sedimentaban su interés en el marxismo y la militancia o la simpatía con el Partido Comunista; según el uruguayo Carmelo Arden Quin, su movimiento lleva el nombre *Madi* como conjunción de las primeras sílabas de materialismo dialéctico.

La importancia de las vanguardias rusas es interpretada como "ruptura epistemológica" en el texto ya mencionado de Bernatene, quien la remonta a los inicios del propio formalismo, porque su poética logró movilizar cuestiones puntuales de la evolución de la literatura, del arte y del diseño para "constituir poco a poco una metodología proyectual, un método constructivo de la forma, a veces oculto bajo la denominación de funcionalismo". La discontinuidad que esto supone respecto de las previas concepciones del siglo XIX reposa en que la “adecuada relación entre forma y función” está, entre otras cosas, “atravesada por la emergencia de una demanda política revolucionaria afín al pensamiento comunista”.

El protagonismo ruso en la elaboración de los aspectos sociales del diseño fue ignorado por las bibliografías occidentales canónicas, a través de la denegación general de los vínculos entre prácticas políticas y producciones sociales, y del rechazo de todo aquello que provenía del Este revolucionario. Así, consideramos con Bernatene que los aportes occidentales a la práctica

proyectual en el siglo XX no pueden ponderarse "sin los antecedentes de experimentación entre los artistas y escuelas soviéticas con las cuales se tenía estrecho diálogo" (2015: 23-25).

Algunos constructivistas rusos fueron luego profesores y conferencistas en la Bauhaus, y una parte de los métodos de enseñanza *VKhuTeMas* fueron retomados y desarrollados por aquella escuela alemana. La *Staatliches Bauhaus* fue la Escuela Estatal de Diseño, Arte y Arquitectura fundada en 1919 en Weimar por el arquitecto, urbanista y diseñador alemán Walter Gropius (Berlín, 1883-1969, Boston). Disuelta en 1925, la Bauhaus abordó una nueva etapa en Dessau, con una mayor difusión internacional, la radicalización de su discurso teórico funcionalista y el ascenso del arquitecto suizo Hannes Meyer (Basilea, 1889-1954, Lugano), quien sucedió a Gropius en la conducción desde 1928 a 1930. Meyer emigró a Moscú y luego, desde 1938, se estableció en México, donde llevó a cabo su influyente actividad durante una década. Mies van der Rohe (Aquisgrán, 1886-1969, Chicago) estuvo a cargo hasta el cierre en septiembre de 1932 y durante la última etapa de Berlín, que terminó un año después, con las detenciones de algunos de los alumnos y la disolución por Mies, al negarse a aceptar las condiciones impuestas por la Gestapo.

El espíritu constructivo se expresa tanto en el nombre de la escuela (del alemán *Bau*, construcción, y *Haus*, casa) como en su Manifiesto, redactado por Gropius en Weimar, en abril de 1919: "Este mundo de diseñadores y decoradores que sólo dibujan y pintan debe convertirse de nuevo en un mundo de gente que construye". Apelando a la idea de *tekné*, el autor Gropius propone:

¡Formemos pues un nuevo gremio de artesanos sin las pretensiones clasistas que querían erigir una arrogante barrera entre artesanos y artistas! Deseemos, proyectemos, creemos todos juntos la nueva estructura del futuro, en que todo constituirá un solo conjunto, arquitectura, plástica, pintura y que un día se elevará hacia el cielo de las manos de millones de artífices como símbolo cristalino de una nueva fe.

A partir de la conjunción de los artífices, la ética Bauhaus recalca en torno a 1922 en una modalidad técnica que permite una síntesis superadora en el acuerdo entre diseño e invención. En una época tan decisiva de la historia mundial, Walter Gropius define a los proyectistas como “portadores de la responsabilidad y conciencia del mundo” (1935 [1966: 72]) y menciona que “construir es un trabajo colectivo, su desarrollo no depende de un individuo sino de los intereses de la comunidad” (Giono 2013).

Esta postura se profundiza en Hannes-Meyer quien, al rechazar la consecución de proyectos individuales, aplicó a su gestión el concepto de Diseño Colectivo. Su enseñanza postulaba que “construir y diseñar son, para nosotros, una y la misma cosa; constituyen un proceso social. En este sentido, la Bauhaus de Dessau... no es un fenómeno artístico sino social” (Gropius 1935 [1966: 123-124]). El *proceso de diseño cooperativo* atendía a amplias secciones de la población y encarnaba una “protesta ideológica” filiada a la visión política marxista. Durante su gestión, Mayer procuró cambiar la concepción del arquitecto-autor por la de oficina colectiva y la de creación en función de la necesidad de lujo por las necesidades del pueblo (Villegas 2017). Ernő Kállai (Szakálháza, 1890-1954, Budapest) cataloga su accionar como funcionalismo social; su esfuerzo se orientaba a desprender los haceres proyectuales de las tendencias formalistas para centrarse en las necesidades sociales (Selle 1973).

Con estas citas al discurso de algunos protagonistas mundiales del diseño moderno se puede comprender que la *cuestión social* entreteje su existencia no sólo con aquellas instancias específicas de la producción de objetos y procesos sino y explícitamente con factores circunferentes y conexos que tensionan su enfoque crítico sobre las acciones que las disciplinas proyectuales despliegan en distintos períodos o momentos históricos.

La cuestión social y nuestra región

Las diversas perspectivas, sus anclajes y desarrollos se enfrentan en arduos debates que, teniendo como tópico el diseño, develan los cruces con la realidad social, cultural y política. Estas discusiones, vinculadas con el modo mismo de la disciplina, poseen características divergentes según sus

referencias, los momentos y los territorios en los que se constituyen y consolidan. Los países al sur del Ecuador, no parecen ser decisivos durante este período, incluso si existen diseñadores y teorías de gran importancia para la cultura proyectual moderna en América Latina. En general, tanto los unos como las otras se habilitarán en el marco del territorio europeo. No obstante, investigaciones presentes y futuras pueden arrojar otros resultados. En particular sería importante revisar los desarrollos denominados "artesanales" y los procesos "manufactureros", muchas veces interrumpidos o desviados, cuya diversidad resiste e insiste desde el más remoto pasado de nuestros territorios. La historia y el presente de la práctica proyectual en Latinoamérica está recién comenzando a escribirse. Y una perspectiva regional, independiente y a la vez interrelacionada a las dimensiones global y local, es tal vez la más eficaz de cara al futuro si de diseños sociales se trata.

El Movimiento Constructivista tuvo un amplio y profundo impacto en maestros modernos de la región tales como Carlos Mérida, Enrique Tábara, Aníbal Villacís, Theo Constante, Oswaldo Viteri, Luis Molinari, Carlos Catasse y Oscar Niemeyer, por nombrar sólo unos pocos. En Argentina, a partir de los años 1940, varios movimientos se conectaron al ideario de las vanguardias constructivistas, especialmente el Arte concreto-invencción, el Madi y el perceptismo.

Durante su viaje a Europa en 1948, Tomás Maldonado se familiarizó con las ideas de Max Bill y George Vantongerloo. De regreso, publica en el *Boletín CEA* del Centro de Estudiantes de Arquitectura de Buenos Aires el artículo "El diseño y la vida social", considerado como el primer texto sobre diseño industrial en Argentina. En una síntesis de las diversas fuentes que hemos citado previamente, Maldonado apunta un diagnóstico atravesado por su posición inicial como artista: "... el diseño se presenta como la única posibilidad de resolver, sobre un plano efectivo, el problema más dramático y agudo del espíritu de nuestro tiempo, o sea, la situación de divorcio entre el arte y la vida, entre artistas y los demás hombres" (Gradowczyk 2008: 32-33). Al respecto, Raimonda Riccini comenta que, si bien más tarde lo considerará *un error de evaluación*, en ese primer escrito Maldonado individualiza el nuevo ámbito proyectivo como el "punto de llegada de muchas de las propuestas más estimulantes entre el arte y la técnica", colocándolo dentro de la "vasta problemática del desarrollo artístico contemporáneo". Pero ya en

ese mismo texto Maldonado siente la necesidad de precisar que ello no depende “directamente” de esta problemática, introduciendo la idea de que todas las formas producidas por el hombre tienen igual dignidad y acogiendo en el mundo de la cultura los adornos, los objetos anónimos, los objetos domésticos” (Ricini 2008: 252-257). Este temprano rechazo de los criterios estéticos institucionales, la ampliación de los límites del sistema de las bellas artes es absolutamente consciente: “en mis años de joven militante del Arte Concreto en la Argentina, el problema de la estabilidad (o inestabilidad histórica) de las nociones de arte y artista era ya el centro de mi interés.” (Gradowczyk 2008: 32-33). En el referido artículo del Boletín Maldonado apunta:

El diseño representa, por el momento, el modo más inmediato, más social, de manifestarse lo que se ha dado en llamar la nueva visión, que comprende, definámosla al pasar, la totalidad de las actividades artísticas o no, que tienden a subvertir el actual repertorio morfológico de nuestro mundo visual (Bullrich 2008: 144). (7)

(7) En 1948 la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, hasta entonces dependiente de la Facultad de Ingeniería, se autonomiza como Facultad de Arquitectura y Urbanismo. El peronismo se consolidaba como proyecto político, económico y social, con amplias mayorías en su favor, y en la Facultad se manifiestan jóvenes en adhesión al Movimiento Moderno en Arquitectura. Junto a esta cita de las palabras de Maldonado, Francisco Bullrich menciona la relación de estos profesionales y estudiantes —entre otros, Horacio Baliero, Alicia Cazzaniga, Juan Manuel Borthagaray— con los integrantes del Movimiento Concreto Invención: Alfredo Hlito, Enio Iommi, Claudio Girola.

Precisamente *nueva visión* es el nombre que llevará la publicación que desde diciembre de 1951 hasta 1957 difundirá las ideas de los concretos y más en general de las prácticas estéticas de vanguardia de su tiempo. En 1954 Maldonado es invitado por Max Bill para trasladarse a trabajar en la *Hochschule fur Gestaltung* de Ulm —la *HfG Ulm*, considerada por muchos una progresión de la Bauhaus—, de la cual será profesor, después miembro de las instancias de conducción y finalmente rector entre 1964 y 1966. Antes de viajar a Ulm, Maldonado había especificado:

Mi actividad creadora, como la de todos mis compañeros de ruta, está impelida por un afán de participación efectiva en la vida de todos los hombres (...) entrando en el universo de la producción de objetos en serie, objetos de uso cotidiano y popular, que, en definitiva, constituyen la realidad más inmediata del hombre moderno (Risley 2008: 73-74).

El movimiento concreto en Argentina se desarrolló en compleja vinculación

con el proyecto justicialista liderado por el General Perón, desde las desavenencias con el Ministro de Educación Oscar Ivanissevich hasta el breve nombramiento de Tomás Maldonado al frente de la subcomisión de diseño industrial —junto a su colega Alfredo Hlito y a los arquitectos Manuel Borthagaray y Francisco Bullrich— durante la gestión de Ignacio Pirovano como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura en 1952-1953.

(8) También durante los años 1960, el diseño es desarrollado a modo experimental en el IDI-Instituto de Diseño Industrial de Rosario, a cargo del arquitecto Gastón Breyer, creado como dependencia gubernamental dentro del INTI-Instituto Nacional de Tecnología Industrial, bajo la sigla CIDI-Centro de Investigaciones en Diseño Industrial, a cargo del Ing. Basilio Uribe. En este marco, el diseño es considerado un factor dinamizador de la economía y potenciador del desarrollo industrial.

(9) "... este proceso tuvo su antesala en 1947, cuando se proyectó una Escuela de Arquitectura en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), junto con la Escuela Superior de Artes (ex Academia de Bellas Artes) que entonces contempló un Departamento de Artes Aplicadas" (Carranza 2013). "...creada bajo el espíritu pionero de César Jannello en 1958 respondía a uno de los desafíos desarrollistas que consistía, entre otras cuestiones, en activar las economías regionales y emergentes. El diseño —sin todavía especialización gráfica, indumentaria, industrial— era una respuesta a un incipiente impulso industrialista y, en consecuencia, debía transformarse en la instancia superadora de las escuelas de artes y oficios." (Devalle 2008).

(10) "Allí las figuras de Daniel Almeida Curth y Roberto Rollié son centrales e indican el fuerte compromiso que también tuvo el diseño en La Plata con un proyecto de crecimiento industrial. No es casual que, en los programas y los estudios preliminares para la creación de ambas carreras, abundasen las citas y referencias al Royal College de Londres y a la Hochschule für Gestaltung de la ciudad de Ulm, Alemania donde Tomás Maldonado se desempeñaba como profesor (y luego a partir de 1964 como director)". (Devalle 2008).

En 1946 Perón había asignado al Dr. (Horacio Raúl) Descole (Bs.As., 1910-1984, San Miguel de Tucumán) la tarea de reestructurar la Universidad Nacional de Tucumán con el propósito de generar un polo modernizador que pudiera competir con el incipiente crecimiento de Brasil. Se instalaba así en nuestro país un discurso y una concepción moderna en la Arquitectura que contaba en su haber con figuras como las de Catalano, Vivanco, Sacriste y los profesores italianos invitados: Rogers y Tedeschi, entre otros. Era el momento en que la Argentina enviaba granos para mitigar el hambre europeo y los profesionales y artistas que no habían llegado refugiados en el período de entreguerras, iniciaban luego de la segunda pos-guerra un recorrido que los traería por América, sinónimo de pujanza, progreso y bienestar." (Devalle 2005: 2).

La incidencia de estos pioneros en la constitución de un discurso disciplinar crítico es evidente, pero emerge en estas latitudes tiempo después, en el marco de los cambios de procesos sociopolíticos de gran intensidad en Latinoamérica y el mundo, constituidos a partir de la década de 1970 (Devalle 2008) (8).

Algunas carreras de Diseño, asimismo protagonistas en la conformación de la práctica en nuestro país, se configuraron en torno al período desarrollista: la carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo se creó en 1958 y entre los años 1970 y 1980 logró las ramificaciones industrial y gráfica (9); en 1960-1961, en la Escuela Superior de Artes de la Universidad Nacional de La Plata se instauraron los estudios de Diseño a título experimental —en Comunicación Visual y de Arte Industrial— junto al departamento de Cinematografía (10). "El impulsor y redactor del proyecto fue el arquitecto (...y escultor) Daniel Almeida Curth" y fueron participantes del mismo "Tulio Fornari, Mario Casas, Roberto Rollié, Renán Bordanave, Leonardo Aizenberg, y Rubén Peluso". En el

proyecto Curth destacaba: "Diseño, para que sea fiel expresión de nuestro medio debe ser de neta trascendencia social". Así como el proyecto desarrollista —incluso con las críticas que señalan sus actuales revisiones—, estos planes de diseño y su declarada orientación social, sufrieron los embates del capitalismo en vías a la consolidación de su etapa actual.

Luego de la dictadura cívico militar (1976-1983) se retomaron proyectos que habían quedado trancos. Se instituyeron así las carreras de diseño en la Universidad de Buenos Aires, (FADU-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 1984), en la Universidad Nacional del Litoral (FADU-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, 1985), en la Universidad Nacional del Nordeste (FADyCC-Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, 2010).

En una ponencia de 2015, el diseñador Edgar Saavedra Torres elabora una periodización de los discursos que abordan lo social e introduce una personalidad de gran importancia para el tema educativo:

"La discusión de lo social en el diseño se inicia en Europa... (pero) no queda claramente determinado y, en este estado, los presupuestos ideológicos imperantes que subyacen..., se trasladan a Latinoamérica con Gui Bonsiepe y su propuesta de diseño para el Tercer Mundo contenida en Diseño de la Periferia, texto generado a partir de la intervención que realizó entre 1968 y 1970 en Chile que se muestra con más detalle en Diseño industrial, tecnología y subdesarrollo (1975).

(11) Bonsiepe fue docente de la HfG Ulm entre 1960 y 1968), Jefe del Equipo de Diseño Industrial de Chile (1971-1973) y Vicepresidente del Consejo Internacional de Asociaciones de Diseño Industrial (1973-1975). Desde 1973 trabaja en Argentina. A partir de 1981 amplía su labor trabajando para el Consejo Nacional de Investigación de Brasil (CNPq) donde funda el Laboratorio Brasileiro de Diseño Industrial (Florianópolis). En 1987 se traslada a los Estados Unidos de América donde trabajó tres años en un software house en Berkeley. Entre las distinciones que ha recibido se cuentan la del Senado de Berlín para Contribuciones a la Metodología Proyectual (1967), la de Acelco por el diseño de una cabina de ascensor (1977) y el premio ex aequo por el diseño de una cosechadora de yerba mate otorgado por el Banco de Misiones (1979). Introdujo en el área disciplinar la idea del diseño de información. En 2009 publicó Cultura Proyectual o Sociedad; sus escritos han sido publicados en español, italiano, portugués, alemán, inglés, coreano. Actualmente vive y trabaja en Brasil y en Argentina.

Gui Bonsiepe (Glücksburg, 1934) se graduó en Diseño de Información en la HfG Ulm, el primer escenario de la gestión disciplinar internacional de Tomás Maldonado. Esta escuela, sus concepciones, programas y metodologías, a través de los lazos recíprocos con ambos diseñadores, resultó una incidencia decisiva en la educación proyectual de nuestro país y para la región (11). Al respecto Bonsiepe considera que "en la actualidad muchas de las innovaciones de la escuela en lo atinente a la enseñanza y los enfoques metodológicos y analíticos del diseño se han convertido en un conocimiento común y han sido absorbidos por la enseñanza de diseño y la práctica profesional". Luego analiza la evolución de la práctica proyectual: "En aquellos tiempos no había una idea clara respecto de la profesión que más tarde sería

denominada como 'diseño industrial'. En los países de habla alemana era predominante el término 'Formgeber' ('dador de forma'). Tampoco había ninguna concepción de la profesión que ahora llamamos 'diseño de información'..." (2008: 196). En definitiva, Bonsiepe adjudica a la HfG la aceptación de la industria "como un sustrato de la sociedad contemporánea" y de ella y la tecnología "como fenómenos culturales". En cuanto a lo social, la Ulm prestó una atención seminal al vínculo entre diseño y sociedad, en el contexto de la reconstrucción de un país destruido por la Segunda Guerra Mundial.

En este extenso mas no exhaustivo recorrido hemos esbozado diversas maneras en que lo social se hace presente en la genealogía de la practica proyectual. En su escrito "Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño. Vkhutemas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina", Julieta Caló ha profundizado este aspecto; allí advierte que "lo social no es un contenido neutro sobre el que la forma —literaria o política— viene a sobreimprimirse, sino que acumula capas sedimentadas de atributos y significados dispares a lo largo del tiempo y de los propios enunciadores". Al respecto la dimensión discursiva de la práctica proyectual ha creado y recreado cada vez acciones que configuran lo social en el entramado ético-científico-estético de su época y lugar. "Lo social, aun con su multiplicidad de significados y orientaciones ideológicas, es una terminología actual, muy usada desde la década de 1970, que no se puede retrotraer sin más a todo momento histórico previo, ya que se corre el riesgo de caer en anacronismo, al retroproyectar en el pasado las visiones actuales", dice Caló (2015: 58) para enfocar las significaciones contemporáneas del accionar político-disciplinar conocido como Gestión Social del Diseño en el contexto de una nueva sociedad participativa.

Cambios de las formas sociopolíticas globales, desde 1970 en adelante

Alineado a la crisis derivada de las guerras mundiales y de las tensiones entre los bloques sociopolíticos, Occidente fortalece políticas económico-productivas de corte desarrollista con componentes sociales vinculados a lo que se denominó Estado de Bienestar. Desde la Segunda Guerra Mundial

hasta la crisis del petróleo (1973) la economía impulsada por las dinámicas productivas de los cambios socio-técnicos creció sin pausa a nivel mundial. Este proceso, con las particularidades de cada territorio -que no fueron menores- se sostiene en el mundo occidental hasta esa crisis de mediados de la década de 1970. En este contexto, el fortalecimiento de las visiones económicas de corte ortodoxo establece las bases para un conjunto de políticas económicas orientadas a lo que se denominará neoliberalismo, haciéndolas oscilar, según la mirada de Stiglitz (2004), excesivamente lejos de las anteriores concepciones y durante demasiado tiempo. Sostenidas en la reacción a los “fracasos” del Estado de Bienestar, dichas políticas entre sus bases conceptuales definen un estado que “no debía intervenir en la economía, ni controlando, ni generando, ni distribuyendo riqueza, ya que estas últimas funciones hacían que el Estado elevara considerablemente su presupuesto” (Stiglitz 2004: 4). La estrategia central, para cerrar la situación de crisis consistía en reducir las erogaciones del Estado, el llamado gasto fiscal. Finalizando la década de 1970 se puso en marcha una serie de planes de ajuste y recortes presupuestarios en una importante cantidad de países de Occidente. Las áreas de salud y seguridad social, así como los derechos del trabajador, fueron fuertemente afectados (Fontana 2014). En la década de 1980 y en los inicios de 1990 se estableció una serie de lineamientos de corte político y económico que fueron vehiculizadas a los diversos gobiernos a través de los organismos financieros internacionales y el tesoro de los Estados Unidos. Estos lineamientos se asocian al llamado Consenso de Washington y consistían en estrategias para el desarrollo centradas en las privatizaciones, la liberalización de los mercados de capitales y la macroestabilidad (precios) (Stiglitz 2004: 3).

En paralelo, durante el mismo periodo histórico se profundiza el proceso de transformación sociocultural en el marco del desarrollo científico tecnológico. Una nueva revolución industrial centrada en las tecnologías de la información, modificaron en pocas décadas las bases materiales de la sociedad (Castells 1999). Durante los años 1980 se posicionó la gestión tecnológica como estrategia para el desarrollo empresarial (Escorsa Castells y Valls Pasola 1997). La investigación y el desarrollo se transformaron en parte de los enfoques de estudios sobre el crecimiento económico (Porter 1985, Roberts 1987, Matthews 1990). Los avances en las áreas tecnocientíficas se consolidaron a

través de las miradas divergentes sobre los procesos. Los acervos técnicos conquistados permitieron la revisión y reedición metodológica, ampliando el parque productivo en orden al capital intensivo a nivel mundial a través de los nuevos métodos de organización productiva, en el marco de la especialización flexible y la gestión del “justo a tiempo”, entre otros.

El aumento de poder del capital frente al trabajo se volvió exponencial. El desarrollo tecnocientífico y las nuevas condiciones sociopolíticas globales proponen, con intensidades y orientaciones diferentes según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada país, un paulatino pero constante declive de los movimientos sindicales y una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo (Castells 1999). Se constituye una amplia heterogeneidad de la clase trabajadora: existen individuos muy especializados trabajando en empresas con cierta estabilidad y con mayor capacitación; también trabajadores “flexibilizados” con una gran inestabilidad laboral, y otros, directamente desocupados, marginados o caídos del sistema. Las condiciones de producción de este período histórico reavivan el debate sobre “lo laboral” con el surgimiento de teorías acerca de la pérdida de centralidad del trabajo y aquella otras referidas a su “fin” (Gorz 1988, Rifkin 1995, Offe 1996). En términos de la situación de los flexibilizados, ya a mediados de la década de 1990 Robert Castel sostenía que el proceso de precarización del empleo era irreversible (12). La representación del desempleo como un fenómeno asimismo atípico, en resumen, irracional, y que se podría erradicar con buena voluntad e imaginación, sin que las cosas cambien, es sin duda una expresión de un optimismo caduco... la precarización del empleo y el desempleo se han inscripto en la dinámica actual de la modernización” (Castel 1995 [1997: 404]).

(12) Castel basa su afirmación en el análisis del aumento de los empleos precarios en los que incluye contratos temporales, trabajo provisional, trabajos de jornada parcial y diversas formas a las que denomina empleos ayudados, es decir, con aportes estatales, la disminución de empleos por tiempo indeterminado —más de 1.000.000 entre 1982 y 1990— y el aumento de la PEA (Castel 1997: 407).

La revisión de lo social en los diseños en el marco de las perspectivas sociopolíticas globales, post crisis del petróleo

(13) Según Andrés López, “el elemento iniciador de las actividades innovadoras no se vincula con la ciencia sino con el ‘diseño’ entendido como procedimientos, especificaciones, técnicas y características operativas necesarias para el desarrollo y fabricación de nuevos productos o procesos” y, en el ámbito internacional, autores españoles asocian al las disciplinas del diseño con “una forma de innovación vinculada a los activos intangibles de las empresas” Este último autor y Bonsiepe describen al diseño como un elemento constitutivo del proceso general de la innovación: “el diseño introduce las innovaciones científicas y tecnológicas en el quehacer de la vida cotidiana”.

(14) Esto es, la visualización de una necesidad de adaptar el medio físico a las personas y el surgimiento del concepto eliminación de barreras o, en su defecto, la idea de que la propia persona, por medio de ayudas técnicas, se adapte para poder acceder y participar de la sociedad sin problemas. En la “Reunión del Grupo de Expertos sobre el Diseño Libre de Barreras” celebrada en New York en 1974 se establecieron requisitos para la formación de proyectistas orientados a la eliminación de aquellas barreras físicas que dificultan a las personas con discapacidad el poder participar plenamente de la sociedad en igualdad de condiciones (Arjona Jiménez 2011: 1).

(15) En su origen son incidentes los movimientos sociales de la década de 1960, como aquellos pro-derechos civiles, o el de vida independiente en los Estados Unidos de América, un movimiento social de personas con diversidad funcional que lucha por su emancipación y empoderamiento, enlazado con el concepto de “normalización” surgido en los países escandinavos (Arjona Jiménez 2011: 1).

(16) 1989 es el año en que se funda el Center for Universal Design de la Universidad de Carolina del Norte, entendiéndose por diseño universal la “creación de productos y entornos diseñados de modo que sean utilizables por todas las personas en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptaciones o diseños especializados”. Se reconoce al arquitecto Ronald L. Mace como uno de sus más importantes impulsores (Gómez 2011).

La cuestión social de los diseños se fortalece fuertemente en este período histórico, redefiniendo y diversificando sus orientaciones teóricas y sus prácticas. Se observa un doble efecto en términos de desarrollo disciplinar, con importantes matices intermedios, que dado el carácter de este texto no especificaremos exhaustivamente, pero que se vuelven centrales para comprender la diversidad de miradas en el marco de *lo postmoderno* en contraposición al periodo anterior (Bernatene 2015).

Por un lado, comienza un crecimiento y difusión exponencial de “los diseños”, vinculándolos a las nuevas dinámicas socio-técnicas, posicionando con ímpetu el desarrollo de materialidades para el consumo de elite. Las críticas del movimiento moderno respecto al consumo y su consecuencia degradante para el medio cultural y ambiental se subsumen en las necesidades de desarrollo productivo, apertura de mercados e incremento del comercio mundial. Las disciplinas proyectuales comienzan a posicionarse como factor de innovación, y para los años 90 se asume la vinculación directa entre esas dinámicas y la disciplina (Buesa Molero 1996, Bonsiepe 1998, López 1998(13)). Su importancia en el marco del desarrollo de la oferta artefactual se acrecienta día a día. A tal punto que, “curiosamente”, hasta se separa como un subconjunto del campo objetual. Algunas producciones artefactuales se clasifican como “objetos de diseño”.

Por otro lado, se traza un itinerario de prácticas proyectuales fuertemente basado en un redimensionamiento del discurso racionalista-funcionalista para el desarrollo artefactual en acuerdo con las condiciones de accesibilidad en el uso, a partir de la búsqueda de la integración social. Se revisan marcos de eficiencia en la relación sujeto-objeto: a partir de la incorporación de *nuevos usuarios* se focaliza en aspectos del colectivo social en términos de condicionamientos psicofísicos. Como ejemplo, véase la necesidad de adaptar el medio físico a las personas vinculadas al concepto de *eliminación de barreras* (14). Comienza un proceso de institucionalización disciplinar en este marco, proceso de retroalimentación crítica y específica impulsada por el contexto sociopolítico (15); así, en el año 1989 se acuña el concepto de *diseño universal*. (16)

(17) Entre las acciones del Seminario se cuenta la exigencia de discontinuar el uso del Símbolo de Accesibilidad por considerarlo discriminatorio: no debería haber espacios diferenciados o adaptados sino compartidos (Arjona Jiménez 2011: 3).

(18) Si en otros campos del conocimiento, como en la ingeniería, se halla un sinnúmero de estudios en términos de la adaptación de los “nuevos” formatos productivos postfordistas o toyotistas, en ellos se verifican afirmaciones en torno a los beneficios subjetivos de estas formas de organización.

Las orientaciones de prácticas inicialmente referidas a la integración, fuertemente arraigadas a partir del establecimiento de marcos normativos, re-visionan sus fundamentos acercándose a los discursos vinculados al concepto de *inclusión*. Este proceso se fortalece en el año 1994, cuando el *Seminario Iberoamericano de Accesibilidad al Medio Físico* celebrado en Rio de Janeiro plantea la superación del concepto de accesibilidad en el marco del Diseño Universal (17). Este proceso de desarrollo de uno de los componentes del diseño social, en clave de abordaje abarcador (Giono 2013: 12), propone una mirada de convergencia, de incorporación para el uso igualitario de los bienes materiales, basado fuertemente en una lógica de avance y mejoras de la eficiencia de usabilidad, entendida en referencia al usuario directo del bien, concepto muy cercano al de adquirente, al de consumidor. Esta caracterización del programa de desarrollo artefactual limita la universalidad sólo a ese actor. A su vez no parece contemplar —o lo hace en muy escasa medida— las referencias de formas de adquisición, es decir cómo el sujeto social accede al uso del artefacto. Si bien se verifican en la corriente algunas acciones en este sentido, no parece ser un tema central en su método o sus ejes analíticos. A su vez en cada una de las etapas del producto —desde la extracción de las materias primas hasta sus formas de descarte, pasando por los procesos de distribución, producción y por supuesto el uso (de la cuna a la cuna)— no se verifica preocupación o direccionamiento de la acción en términos de cualquier otro tipo de usuario que no sea el adquirente (18), seccionado su hacer en el marco de las dinámicas de consumo. La afectación social de las decisiones proyectuales tomadas sobre el artefacto es amplia en cada etapa, en términos políticos, sociales, económicos y ambientales. Sin embargo, estas revisiones y reedición del enfoque racional funcionalista en torno a la problemática contemporánea, parece mantenerse dentro de los mismos ejes relacionales con el consumo que Maldonado criticaba en torno a la actividad del proyectista en la década de 1960:

Creíamos que los productos ‘bien diseñados’ podían bastar, por si solos, para aviar un orden —un orden contagioso— en el medio del desorden inenarrable del mercado capitalista. Nos engañamos. Nuestros productos, contrariamente a lo que imaginábamos, se revelaban eficientes como agentes de proliferación: introduciendo en el mercado, de hecho, nuevos arquetipos sin sustituir los ya

existentes... de pronto constatábamos, no sin embarazo, que nuestra actividad como proyectistas contribuía a la devoción irracional por las mercancías... (1965: 188-189)

Es decir, estas corrientes proyectuales no parecían preguntarse sobre la incidencia de cuestiones que Bernatene (2015) señala como indispensables en términos de la honestidad intelectual disciplinar: los proyectos políticos, las formas de distribución de las riquezas, el ejercicio del poder y el control a lo largo de las cadenas de valor que estas prácticas proponen o promueven. En cambio, sí se comienza a tratar el tema de la participación de los usuarios en las decisiones sobre su entorno proyectual y productivo.

Este formato de la proyectualidad desde el neo-racional-funcionalismo se fortalece en el período llegando a nuestros días como parte importante del componente social de los diseños. Junto a esta corriente se observan algunas otras como el diseño centrado en el usuario, el diseño para todos, el diseño trans-generacional, con pequeñas o amplias diferencias vinculadas, no sólo en su fundamentación conceptual, sino en su práctica específica, en su relación con lo social y también con lo ambiental. El diseño centrado en el usuario (DCU) tiene su institucionalización en el año 1986 con la edición de libro de Donald Norman y Stephen Draper *User Centered System Design: New Perspectives on Human-Computer Interaction* (Diseño de sistemas centrado en el usuario: nuevas perspectivas sobre la interacción hombre-computadora), surgido de los estudios acerca de los sistemas informáticos y la necesidad de hacerlos más accesibles en términos de uso. La convergencia de investigaciones y desarrollos en ese campo alimentaron esta corriente del diseño social que fue estableciendo métodos y procesos para hacer intervenir al usuario en las decisiones, en el proceso proyectual, generando estándares internacionales como la ISO 13407:1999, *Human-centred design processes for interactive systems*. El DCU enuncia la necesidad de la multi-disciplinariedad para dar respuesta a la complejidad del uso de este tipo de sistemas.

Las orientaciones sociales del diseño contemporáneo mencionadas parecen tener fuertes nexos coincidentes en los ejes de estudio en conflicto: los desarrollos tecnocientíficos y el modelo sociopolítico postcapitalista. El proceso de retraimiento del Estado produjo la disminución del acompañamiento social que éste ejercía hacia los sectores poblacionales

vulnerables o desafiados (Castel 1995). Con diferentes perfiles políticos y capacidad de acción, los actores disciplinares se plegaron al esfuerzo de suplir este retiro del Estado a partir de la acción de la sociedad civil. Durante el período, las líneas de los diseños sociales mencionadas se retroalimentaron, ampliando y diversificando sus posicionamientos, inclusive vinculándose unas a las otras y posicionándose como partes constitutivas de las disciplinas proyectuales. Sus manifiestos, objetivos y métodos se entrelazan y dialogan en todo el abanico del hacer disciplinar. Su presencia en la formación académica también se ha extendido siendo parte de los programas actuales. A su vez en muchos casos, como hemos mencionado, se han adoptado y son parte de las estrategias de desarrollo del conglomerado productivo, estableciendo lineamientos y estrategias para la concepción y producción artefactual, para la planificación y evaluación urbana y arquitectónica, no sólo en el ámbito privado sino también en la esfera pública y la sociedad civil. Parte de este conglomerado de prácticas nucleadas en los diseños sociales se ha transformado casi en sentido común.

La situación sociopolítica de Latinoamérica contemporánea

El territorio latinoamericano no es ajeno al contexto sociopolítico contemporáneo. Las políticas socioeconómicas ortodoxas de reacción al Estado de Bienestar se administran con diferentes niveles de intensidad también desde mediados de la década de 1970, con una oscura particularidad: la aplicación de una extrema violencia física y simbólica por parte de los Estados a partir de la acción de agentes militares en el poder y en el marco de la interrupción del orden democrático-institucional.

Dentro de América Latina el caso argentino es paradigmático en cuanto al desarrollo de políticas de corte neoliberal. Los organismos internacionales que alentaron su aplicación a nivel mundial expusieron durante buena parte de la década de 1990 (ya con el orden democrático restablecido) el caso argentino como modelo exitoso de la aplicación de sus políticas. La postcrisis de 2001 también resultó un ejemplo en relación con sus graves consecuencias en términos socio económicos. Stiglitz señala lo falaz del discurso internacional: “en la década de 1990 (Latinoamérica) tuvo la mitad del crecimiento

alcanzado en los años sesenta y setenta, las décadas marcadas por las políticas ‘fallidas’ de sustitución de importaciones.” (2004: 5-6). La receta del Consenso de Washington no provocaría crecimiento con equidad, y la redistribución no era simplemente una cuestión de definiciones políticas de segundo orden, sino que su afectación era inmediata y central (Piketty 2008).

En ese período, Argentina transmutó de una sociedad articulada en el marco del desarrollo industrial a otra de clara hegemonía financiera (Azpiazu, Schorr 2010: 19). Las profundas modificaciones sociopolíticas producidas por el cambio de modelo de acumulación del capital con desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones a otro de inserción financiera (Lindenboin 2008: 28-29) le quitó vigorosamente la atención al mercado interno y, por lo tanto, al poder adquisitivo del trabajador, relativizando su importancia en la construcción de valor. La aplicación de estas políticas generó un profundo deterioro, entre otras consecuencias, comprobado en el proceso de precarización e informalidad laboral y desempleo (Altimir y Beccaria 1999, Damill, Frenkel y Maurizio 2002) ⁽¹⁹⁾ que produjo en Argentina el incremento de un 5 % de desocupación y de un 5,4 % de sub-ocupación registrados en 1974 a un 21,5% y un 18,6% respectivamente en 2001 (Neffa 2008: 20). En ese mismo campo acontece una pérdida de participación de la industria en el PBI que de un 28,3% en 1974 descendió a sólo un 15,3% en 2001 (Azpiazu y Schorr 2010: 30, 90 y 148) ⁽²⁰⁾ con su consecuente proceso de primarización de la economía, además de la conformación de oligopolios en las ramas productivas más importantes en relación con el PBI (Azpiazu y Schorr, 2010) y de un proceso de extranjerización del capital.

(19) La concentración económica, el desplazamiento del estado, la apertura indiscriminada de la economía, el impacto negativo sobre la actividad productiva con las consecuentes crecientes dificultades de la población para obtener una inserción laboral satisfactoria, la paulatina precarización de las condiciones de empleo remunerado y el efecto negativo sobre la participación salarial en producto y capacidad de compra de ese salario fueron las características de las décadas finales del siglo XX (Lindenboin 2008: 29).

(20) Cuadros generados en base a fuentes del INDEC y BCRA con series compensadas (Azpiazu, Schorr 2010).

El fuerte incremento en el número de trabajadores marginales o informales, con trabajos temporales significó un quiebre en la unidad (homogeneidad) de la clase trabajadora y en los reclamos obreros del período comprendido entre 1945 y 1970. Estos y otros factores fueron generando un acentuado retroceso de amplios sectores de la población en las relaciones de reparto. Combinado con un fuerte retraimiento del Estado de Bienestar se dificultó de manera creciente el acceso de amplios sectores de la población a derechos como vivienda, educación, salud y trabajo, situación que alcanzó un pico de tensión entre fines del siglo XX e inicios del XXI. Las emergencias devenida de la crisis social del período proponen, en lo disciplinar, la revisión,

ampliación y redefinición de los componentes sociales de *los diseños*.

Lo tecnocientífico después de 1970

El desarrollo científico del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y los cambios socio-técnicos en el marco de la información y comunicación también impactaron fuertemente en el continente americano. El lugar signado a Latinoamérica en el contexto de una creciente dependencia tecnológica se rubricará e intensificará en la contemporaneidad. El cambio sociopolítico de carácter ortodoxo amplió la brecha tecnocientífica entre nuestro territorio y los países de mayor índice de desarrollo en este campo. Se refuerza la consideración del rubro como gasto y con carácter no prioritario. La concepción tecnológica neutral del compendio sociopolítico aplicado en Latinoamérica—redefine la tecnología como un factor externo de la vida cultural del continente que puede comprarse y utilizarse. La renovación de la infraestructura productiva—sucede en términos cada vez más inclinados a la adopción o transferencia, con una magra vinculación, en las redes y agentes inter-institucionales, entre el tejido científico tecnológico y el sistema socio-productivo. Este panorama, como casi cualquier otro, posee matices o contradicciones en términos de casos y sectores que no se pliegan a estos lineamientos generales; entre ellos, y tal vez entre los más importantes en el marco nacional argentino, encontramos el proceso del compendio tecnológico de la energía nuclear.

Este contexto, que predomina en el período contemporáneo tiene sus discordancias: en los primeros momentos de la década de 1970 se verificaban importantes debates acerca del rol de la tecnología que se visualizan en el continente. Miradas divergentes, acciones en el campo de la autonomía tecnológica, son parte del desarrollo latinoamericano de inicios del período (Varsasky 1969, Herrera 1973). Las mismas se retroalimentan de otras experiencias históricas y también presentes, como las de aquellos países centroamericanos que, en la búsqueda de independencia tecnológica, estudiaban dificultades de implementación sumamente concretas. Entre tanto, se mencionaba la experiencia de América Central: “Fue un disparate apurarse tanto con la industrialización. Quisimos sustituir todas las

importaciones de golpe por la vía de la fabricación de productos terminados y no vimos las complicaciones enormes que trae la importación de productos intermedios” (Ernesto Guevara en O’Donnell 2012: 269). Asimismo, se polemizaba con la concepción neutral: “en los países en vías de desarrollo, la tecnología se convierte en un *factor exógeno*... Cuando se importa tecnologías se importan modelos *culturales* —modos de hacer, valores, sistemas de relaciones humanas, etc.— de cuya creación no participan.” (Herrera 1973: 58-70). Por entonces Argentina se vuelve un actor central en ese debate. La Fundación Bariloche (21) y los textos acerca de “estilos de desarrollo” acompañan, entre otros, la construcción acerca de la necesidad de una autonomía tecnológica y ponen un fuerte acento en la mirada socio política alternativa por la generación de estrategias de desarrollo no imitativas de los procesos de países llamados desarrollados. La profundidad de su acción aporta, entre otras cosas, el “Modelo Mundial Latinoamericano” (1972-1975), intentado generar una mirada alternativa al desarrollo propuesto por los modelos economicistas, incluyendo esferas sociales subjetivas en los procesos y también las iniciativas para llegar a esa transformación (Aguilar 2016: 128).

(21) La fundación, cuya tarea se inició en 1963, fue un muy importante organismo de investigación científica en el marco de las ciencias naturales y sociales. Llegó a contener la tarea de más de 200 investigadores y becarios. Con el gobierno militar de 1976 el reconocimiento y sostenimiento económico estatal se modificó a persecución y control de la producción.

Dentro de tal construcción, en conjunto con el posicionamiento del movimiento moderno, se desarrolla una fuerte crítica a la matriz de consumo que llega al discurso político del período: “La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna. En otras palabras, necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo, den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionar el consumo de recursos naturales, disminución al mínimo posible de la contaminación ambiental.” (22)

(22) PERÓN, Juan Domingo. 1973. “Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo” (Madrid, 21 de febrero), cit. en Coviello, Pryluka 2016: 119.

Con la interrupción del orden democrático en 1976 estas corrientes de pensamiento y su porosidad con la gestión estatal van perdiendo espacio sociopolítico en Argentina y también el continente, posicionando como discurso oficial la concepción neutral, con una cuasi irrestricta apertura técnica y una consecuente disminución de la masa crítica de científicos y tecnólogos y, por ende, un retraimiento en la capacidad local de generación de conocimientos socio-productivo. Contexto y lugar que el continente aún hoy continúa discutiendo, aunque cada vez con menor capacidad de elección.

La revisión latinoamericana de lo social en los diseños bajo las perspectivas sociopolítica y tecnológica contemporáneas

Como referimos en términos generales en el apartado anterior, el comportamiento disciplinar contemporáneo reacciona sobre el nuevo contexto sociopolítico mundial en clave de las particularidades del territorio. También mencionamos que se inicia un período en el que se verifican nuevos contrastes. Se observa un marcado incremento de la atención hacia *los diseños* desde las dinámicas de consumo y los mercados. También se inaugura una etapa con bases conceptuales alejadas de la mirada mercantilizada con fuerte atención hacia actores excluidos de los programas tradicionales de acción proyectual como señala, por ejemplo, el interés por las capacidades diferentes. El contexto social latinoamericano acompaña esas tensiones disciplinares de origen internacional imprimiendo —o no— un acervo local. Se retoman los discursos construidos y en construcción, y se generan praxis en ese sentido. Ejemplo de la atención hacia sectores poblacionales excluidos de los programas de diseño son las acciones de algunas instituciones como, por ejemplo, el Centro de Investigación Barreras Arquitectónicas, Urbanísticas y en el Transporte (CIBAUT) que se crea en 1980 en el marco de la UBA (23) y, con anterioridad, el CIDI (1963), en algunos de cuyos programas para la década de 1980, se verifica su preocupación por las temáticas de accesibilidad que también el clima de época componía.

(23) “Las actividades y trayectoria del CIBAUT, iniciadas por la arquitecta Clotilde Amengual en 1980, con sede en la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la FADU-UBA, se centraron en el desarrollo de proyectos de investigación, la formación académica de grado y posgrado y las presentaciones en ámbitos científicos y académicos, extendiéndose para asesoramientos y servicios de asistencia técnica a organismos, instituciones, ONGs y la comunidad”. <http://www.cibaut.org/>

Por entonces se intensifica el interés en torno a la acción mercantil de las disciplinas proyectuales que, dadas las características del tejido productivo territorial, se desarrolla en forma heterogénea a partir del esfuerzo de sectores específicos y actores disciplinares que hacen punta en la inserción.

La estructura institucionalizada de la disciplina en el proceso de adopción de las bases de los diseños —en particular, la del diseño industrial— en términos de importación de componentes tecnológicos, reproducen el enfoque distorsivo de algunas de sus estamentos fundamentales. Como menciona Bernatene (2016), se pusieron “la ética y la honestidad como valor del lado

de las formas, las funciones y las metodologías y no de la finalidad política y social de los proyectos y la distribución de las riquezas”. Sus consecuencias en torno al hacer disciplinar se alinean con el marco contextual que orienta la sociopolítica aplicada al territorio.

Quizás en forma tardía, con casi tres décadas perdidas (Bernatene 2016) se comienza a gestar en este territorio un conjunto de acciones disonantes que fueron tomando cuerpo con el devenir del siglo XXI. Se trata de referencias a los diseños sociales que comenzaron a conformarse a través de acciones proyectuales tendientes a la recuperación y/o reconstrucción de derechos vulnerados en el campo de la vivienda, del trabajo, de la salud, de la educación y de la participación en las decisiones de la política. Inclusive en tiempos más avanzados del período y en el marco del acompañamiento del contexto político, no sólo se trató de la recuperación de los derechos sino también de su ampliación. Conceptos como economía social y solidaria, comercio justo, redes asociativas, trueque, comercializadoras sociales, cadenas de valor del mercado artesanal, filiación y tecnologías sociales fueron reconstruyendo la esfera reflexiva y el hacer proyectual en el reencuentro de las prácticas sociales disciplinares con la problemática específica de la sociedad de pertenencia. Estas referencias no son exclusivas de las latitudes sureñas mientras, en cambio, sí lo es la singularidad con la que se trata el tema y los aportes que estos territorios brindan a lo disciplinar en su componente social (24).

(24) Si bien éstos no son exclusivos de los países latinoamericanos, el conjunto sí propone cierta singularidad. Ejemplos de este mismo proceso los tenemos en Europa con Gérard Paris Clavel y Pierre Bernard, trabajando de manera conjunta en *Grapus* o separadamente en *Ne pas plier*. Su enfoque social inclusivo refiere a temas como antirracismo, desocupación, etc.

A diferencia del proceso de desarrollo y diversificación disciplinar moderno delineado en el contexto occidental europeo y estadounidense, en este período histórico Latinoamérica acompaña y aporta, colaborando en forma teórico-práctica, el desarrollo disciplinar, en particular en lo que atañe al componente social de los diseños, tanto con sus adaptaciones locales como por la conformación de puntos de vista singulares devenidos de las particularidades del contexto socio-político de la región en el periodo. Sus acciones son difundidas y estudiadas, sus intentos de sistematización, aún en proceso, son observados y discutidos. El continente comienza a sumar en sus debates construcciones propias y a proponer críticas sobre las matrices formativas y sus prácticas en torno a su pertinencia en la acción territorial. Esta particularidad que se produce en el componente social de la disciplina no se circunscribe sólo a él. Si bien excede el contexto de este escrito, podemos

apuntar que, con matices, las prácticas en el marco privado/empresarial también demarcan una mirada crítica al modelo externo del modo proyectual, proponiendo revisiones en torno a las características y dinámicas del tejido local productivo y de servicios.

Estas revisiones se dan en paralelo al proceso de resignificación de los marcos teóricos ligados a lo tecnológico y lo social a partir de la conformación de la línea de pensamiento socio-técnico (Latour 1989, Callon 1992, Pinch y Bijker 1987) y los aportes en clave latinoamericana a partir de los Sistemas Tecnológicos Sociales (Dagnino, 1996, Thomas y Fresoli 2009, Picabea 2017). Es importante aclarar que no intentamos sostener que exista una relación directa entre estos acontecimientos, pero sí encontramos pertinente este marco teórico en torno a la acción de las disciplinas proyectuales.

En la actualidad, el corpus de prácticas proyectuales en torno al diseño social en la Argentina y en varios países de la región posee un trayecto que se extiende por casi dos décadas. Es muy extensa la casuística en este sentido. Sus áreas de acción se constituyen inicialmente en el marco de posicionamientos de grupos de trabajo y su adhesión más o menos cercana a ciertos marcos analíticos, o la acción en los intersticios de algunos de ellos, intentando vincularlos a partir de la necesidad del contexto específico. Bajo las categorías de *diseño para el desarrollo*, *diseño inclusivo*, *accesibilidad*, *diseño y cadenas de valor*, *diseño sostenible* y *eco-diseño*, *diseño participativo*, *diseño y hábitat popular*, entre otras, se congregan líneas de acción y reflexión proyectual diversas tendientes a pensar la disciplina desde su vertiente social. No es intención de este artículo explicar o definir cada una de ellas; en todo caso, sí hacer mención de algunos esfuerzos en este sentido. Las categorías se encuentran en construcción, con diversos grados de maduración. Igualmente es posible vislumbrar la amplitud y diversidad de la temática junto con su singularidad en el contexto global. Se han efectuado intentos clasificatorios diversos a lo largo de este periodo, cuyo antecedente iniciático es el repositorio de experiencias de transferencia del año 1999. (25)

(25) Este se realizó en el marco del proyecto UBACyT PA 022 de la Programación Científica 1999-2000, dirigido por la DI Beatriz Galán.

(26) Ellos son: (1) producciones de índole propagandística para la generación de conciencia social (política, social, cultural, de salud o cuidado ambiental); (2) producciones tendientes a incluir grupos separados de la sociedad por motivos no económicos; (3) intervenciones de diseño destinadas a brindar un servicio profesional a quienes no pueden acceder a él; (4) orientación de desarrollos productivos incipientes (en movimientos sociales, en pequeñas comunidades); (5) construcción de identidades/conocimiento integral del territorio como modos de legitimar el saber colectivo; (6) intervenciones de diseño a nivel estatal orientadas a un desarrollo económico y humano con vistas a una mayor calidad de vida y un estado de bienestar social.

Entre algunos referentes de esta vertiente proyectual se cuenta María Ledesma que, a partir de su trabajo de mapeos, ha desarrollado un intento de distribución de las acciones en seis tipos (26). Lucas Giono (2013) verifica tres ejes posibles a los que denomina abordajes abarcador, inclusivo y

(27) En comparación con el "modelo orientado al mercado", ha habido poca teorización sobre un modelo de diseño de producto orientado a las necesidades sociales.

posicionado. Otros autores desarrollan clasificaciones duales como, por ejemplo, el modelo de diseño de mercado vs los modelos de diseño de productos orientado a las necesidades sociales (Margolin, Margolin 2012: 162) (27). En los inicios del nuevo milenio, Galán (2011) enunciaba su caracterización del diseño para el desarrollo y la emergencia de un enfoque disciplinar sobre la gestión como superación de una objetística.

A partir de una mirada sociotécnica, otros actores como Bernatene y Canale y otros (2010) trabajan el componente social en vinculación con el diseño sostenible. En el marco del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Biagetti (2006) y Melaragno (2011) aportan una mirada ampliada hacia lo contextual a partir de la conjunción con el enfoque de cadena de valor en su vertiente regional y la demarcación de los factores que afectan a los actores productivos en términos de poder. En torno a la dinámica mundial del mercado del microcrédito, desde el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar del INTA Garbarini (2011) plantea su vinculación con lo proyectual y el trabajo con pequeñas unidades productivas. Desde el INTA, Justianovich (2015) aporta una mirada disciplinar para el desarrollo y la gestión de tecnología en los sectores rurales más postergados. A partir de equipos en el CONICET y de distintas cátedras universitarias como las de Louzeau y Galán, se desarrollan proyectos en diversas áreas de la producción comunitaria. Proponen una mirada hacia el tejido productivo local que demarca la vacancia de medios de producción especializados de baja escala. Desde las áreas urbanística y arquitectónica con su mirada puesta en los sectores sociales, enfoques sobre la (re)-urbanización como los de Fernandez Castro (2010) y Jauregui (2008) proponen enfoques proyectuales que se vinculan con el derecho a la vivienda y la justicia espacial.

En este mismo marco, el diseño participativo toma forma, por ejemplo, en la construcción y el fortalecimiento de estructuras organizacionales (mesas de urbanización) para la toma de decisiones territoriales en proyectos de re-urbanización. Éstas constituyen en la actualidad un espacio de participación que incluso resignifica el concepto de participación en el marco de una construcción política basada en el reclamo de derechos básicos. En la década de 1990, la gestión estatal brasileña —a través del SEBRAE —servicio brasileiro de apoyo para micro y pequeñas empresas—, el PDB —programa brasileiro de diseño—y otros organismos vinculados a la mejora de la producción artesanal

y su vinculación con áreas proyectuales— aportó un ejemplo de gestión para la inserción de producciones excluidas en el mercado de productos e inclusive para la generación de nuevos mercados específicos. Colombia, con una mirada territorial singular devenida de los conflictos bélicos internos específicos, también ha efectuado sus aportes en línea a la perspectiva brasileña. Sin pretender exhaustividad en el análisis de los formatos clasificatorios ni en los marcos constituidos, mencionamos algunos actores y procesos como intento de ilustrar la tensión contemporánea en lo que atañe al componente social de los diseños, su intento de definición y el desarrollo específico en relación con Argentina y Latinoamérica.

El proceso construido por casi dos décadas, entonces, no es menor. En el devenir histórico, es iniciático para estas latitudes hacer aportes en el contexto mundial a la definición del campo disciplinar. La profundidad de los hallazgos latinoamericanos remite a la posibilidad de generar redimensionamientos de la disciplina y de lograr su singularización a partir de la problemática territorial específica.

Otro aspecto contemporáneo del fortalecimiento de los diseños sociales lo constituyen las muestras de su institucionalización. Si bien aún incipientes, se avizoran aperturas en los programas de las carreras de grado de los diseños en el área formativa. Son aún más nítidas en postgrados y maestrías—acerca de la temática cuya oferta en tal marco se ha ampliado fuertemente, en especial en esta última década, así como se perciben más claramente en las áreas de investigación académicas, donde es posible atestiguar intensas y amplias acciones de extensión y transferencia.

En nuestra esfera estatal, en particular en la gestión ministerial, también han surgido recientemente programas específicos que estudian la temática y proponen acciones concretas: entre otros, el Programa de Diseño Asociativo (PAD) y PROCODAS dentro del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT), el Programa de Sistemas productivos Locales (SPL) del Ministerio de Producción de la Nación y Marca Colectiva bajo el Ministerio de Desarrollo Social. Instituciones específicas de la disciplina, como el Centro Metropolitano de Diseño de la Ciudad de Buenos Aires y el Centro de Diseño del INTI, también han generado líneas de trabajo ligadas al diseño social. Asimismo, se han realizado acciones específicas en términos de convenios que

también establecen antecedentes locales en este proceso, como es el caso de FADU/MDS. En el contexto del urbanismo, se ha producido legislación específica:-es paradigmático el caso de las leyes de urbanización de las villas 20, 31 y Rodrigo Bueno de la Ciudad de Buenos Aires impulsadas por el trabajo proyectual y territorial en conjunto.

Las acciones enumeradas permiten verificar la trascendencia y penetración del componente social en nuestra área disciplinar. Los diseños sociales en Argentina y América Latina han constituido roles, prácticas y campo de acción. No es nuevo el uso del término; sí su modo singular de interpretarlo. Si el diseño moderno nace en el trayecto que va desde la unión del arte y la técnica hasta la utilidad y la síntesis formal, entendemos que el diseño latinoamericano contemporáneo, a partir de su componente inclusiva, busca propiciar una congruencia entre lo tecnológico, lo económico, lo social y lo ambiental a partir de un enfoque orientado a la recuperación y generación de derechos.

Referencias

- AGUILAR, Paula.** 2016. "Planificar una 'nueva sociedad': tiempo trabajo y política", en GRONDONA, Ana (comp.). 2016. Op. cit.
- ALTAMIR, Oscar, BECCARIA, Luis.** 1999. El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina. Santiago de Chile: CEPAL.
- ARJONA JIMÉNEZ, Gonzalo.** 2011. "Historia de la Accesibilidad III: Evolución de la Accesibilidad: De la eliminación de barreras a la Accesibilidad Universal, pasando por el Diseño para Todos y la Vida independiente" Historia de la Accesibilidad III: Evolución de la Accesibilidad: De la eliminación de barreras a la Accesibilidad Universal, pasando por el Diseño para Todos y la Vida independiente. La accesibilidad es de tod@s. <http://laaccesibilidadesdetodos.blogspot.com/2011/01/historia-de-la-accesibilidad-iii.html>
- ASHTON, Thomas Southcliffe.** 1948. The Industrial Revolution, 1760-1830. Oxford: Oxford University Press. Versión castellana: La Revolución industrial, 1760-1830. Trad.: Francisco Cuevas Cancino. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- AZPIAZU, Daniel, SCHORR, Martín.** 2010. Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERNATENE, María del Rosario, UNGARO, Pablo, CALÓ, Julieta, CANALE, Guillermo.** 2010. "Nuevos paradigmas pedagógicos en Diseño Industrial: Cadenas de Valor, Reconversión histórica, Generación de Entornos Innovadores y Sustentabilidad". 5° Encuentro latinoamericano de docentes de diseño: "Latinoamérica hoy caminos hacia una nueva relación entre enseñanza, diseño y producción". Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- BERNATENE, María del Rosario.** 2006. "Reflexiones epistemológicas y perspectivas de renovación académica, científica y cultural para el Diseño Industrial". Arte & Investigación (Universidad Nacional de la Plata). Año 5, N° 10, p. 55-59.
- BERNATENE, María del Rosario.** 2015. "Mitos y zonas oscuras en las narraciones de la Historia del Diseño Industrial", en BERNATENE, María del Rosario (comp.). 2015. La Historia del diseño industrial reconsiderada. Buenos Aires: EDULP, p.14-38.
- BIAGETTI, Daniel.** "Desarrollo profesional de los artesanos. El Subprograma Cadena de Valor Artesanal en el noroeste de la Provincia de Córdoba, un modelo para replicar". Saber cómo (INTI-Instituto Nacional de Tecnología Industrial). N:43, agosto. <http://www.inti.gov.ar/sabercomo/sc43/inti6.php>
- BONSIEPE, Gui.** 1998. Del Objeto a la Interfase. Buenos Aires: Infinito.
- BONSIEPE, Gui.** 2008. "Sobre la relevancia de la HfG Ulm", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed.). 2008. Op. cit.
- BOURDIEU, Pierre.** 1980. Le sens pratique. Paris: Minuit. Versión castellana: El Sentido Práctico. Trad.: Ariel Dilon. Madrid: Taurus, 1992.
- BRİK, Ósip.** 1923. "V proizvodstvo!". LEF (Moskvá). N° 1, p. 105-108.
- BUESA, Mikel, MOLERO José.** 1996. Innovación y Diseño Industrial. Evaluación de las políticas de promoción del Diseño en España. Barcelona: DDI.
- CALLON, Michel.** 1991. "Techno-economic networks and irreversibility", en LAW,

John. A sociology of monsters: essays on power, technology and domination. London: Routledge, p. 132–165.

CALLON, Michel. 2005. "Why virtualism paves the way to political impotence". Economic Sociology. European electronic newsletter (Köln: The Max Planck Institute for the Study of Societies). Vol. 6, N° 2, February, p. 5-20.

CALÓ, Julieta. 2015. "Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño. Vkhutemas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina", en BERNATENE, María del Rosario. 2015. Op. cit., p. 56-76.

CARRANZA, Martín. 2013. "Intercambios sobre la enseñanza del diseño en la Argentina desarrollista. El caso de la Escuela Superior De Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata". Anales del IAA-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo). Vol. 43, N° 2.
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/117>

CASTEL, Robert. 1995. Les métamorphoses de la question sociale: une chronique du salariat. Versión castellana: Metamorfosis de la Cuestión Social Una crónica del asalariado. Trad.: Jorge Piatogorsky. Barcelona: Paidós, 1997.

CASTELLS, Manuel. 1996. "Prologue: theThe Net and the Self", en The information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society. Cambridge: Blackwell. Versión castellana: "Prólogo: La red y el yo", en La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red. Trad.: Carmen Martínez Gimeno. Madrid: Alianza, 1997/México: Siglo XXI. 1999.

CHIAPONI, Medardo. 1999. Cultura Social del Producto, nuevas fronteras para el diseño industrial. Buenos Aires: Infinito.

CIBAUT COPROMA - Centro de Investigación Barreras Arquitectónicas, Urbanísticas y en el Transporte, Comisión Pro Medios Accesibles. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
<http://www.cibaut.org/>.

CLAVELL, Soledad, SENAR, Pedro, CAPARRÓS, Candelaria, ROTUNDO, Camila. 2016. "Reurbanización y fortalecimiento socio-productivo del tejido preexistente. Análisis socio-técnico de acciones territoriales de asistencia en proyecto". Segundo Congreso Argentino de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro.

COVIELLO, Ramiro, PRYLUKA, Pablo. 2016. "Pautas del consumo como problema", en GRONDONA, Ana (comp.). 2016. Op. cit.

DAGNINO, Renato, THOMAS, Hernán, DAVYT, Amílcar. 1996. "El pensamiento en ciencia tecnología y sociedad en Latinoamérica: una interpretación política de su trayectoria". Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia (Bernal: Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes). Vol. III, N° 7, septiembre, p. 13-51.

DAGNINO, Renato. 2011. "Tecnología Social: base conceitual". OBMTS-Revista do observatorio do movimento pela tecnologia social da America Llatina (Planaltina: Faculdade UnB Planaltina, Universidade de Brasília). Vol. 1, N° 1, julho.

DAMILL, Mario, FRENKEL, Roberto, MAURIZIO Roxana. 2002. Argentina, una década de convertibilidad (Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso). Santiago de Chile: OIT.

DEVALLE, Verónica Estela. 2006. "Un nuevo planteo conceptual sobre la tipografía. Maldonado y la revista Nueva Visión". *Questión* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social). Vol. I, N° 11, septiembre. <http://hdl.handle.net/10915/30136>

DEVALLE, Verónica Estela. 2008. "Las carreras de diseño en las universidades argentinas". *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación* (Buenos Aires: Universidad de Palermo, Facultad de Diseño y Comunicación). Año IX, Vol. 9: "XVI Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación 2008", febrero, p. 128-129.

DOBERTI, Roberto, GIORDANA, Liliانا, PETRILLI, Miguel. 1996. *El hábitat de la pobreza, configuración y manifestaciones*. Buenos Aires: Comisión de Tierras Fiscales Nacionales. Programma Arraigo.

DOBERTI, Roberto. 2014. *Fundamentos de teoría del habitar*. Buenos Aires, UMET.

ESCORSA CASTELLS, Pere, VALLS PASOLA, Jaume. 1997. *Tecnología e innovación en la empresa: dirección y gestión*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

ESTRADA RODRIGUES, Henrique. 2009. "A utopia contra a civilização". *Artefilosofia* (Ouro Preto). N° 6, abril, p. 147-157.

FERNÁNDEZ CASTRO, Javier. (comp.). 2007. *100 x 100 habitar. Nuevos modos de vivienda*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ CASTRO, Javier, CRAVINO, Cristina., TRAJTENGARTZ, Daniela, EPSTEIN, Martín. 2010. *Barrio 31. Posibilidades y límites del proyecto en contextos de pobreza*. Buenos Aires: IEHu, Buenos Aires.

FONTANA, Pablo Salvador. 2014. "Crisis del Estado de Bienestar: Keynes- KeynesianismoEl desmantelamiento de estado de bienestar". *Historia y Biografías* (Argentina). https://historiaybiografias.com/hacia_la018/

GALÁN, Beatriz (comp.). 2011. *Diseño, proyecto y desarrollo. Miradas del período 2007-2010 en Argentina y Latinoamérica*. Buenos Aires: Wolkowicz.

GARBARINI, Roxana. 2011. "Diseño y microcrédito. Transferencia de diseño en microemprendimientos ligados al banco popular de la Buena Fe", en GALÁN, Beatriz (comp.). 2011. Op. cit.

GIONO, Lucas. 2013. *Diseño en función social. Del concepto al proyecto*. Clase de oposición para el concurso por el cargo de Profesor Adjunto de Taller de Diseño Gráfico 1, 2 y 3, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 26.06.

GÓMEZ, R. 2011. *Diseño inclusivo y responsabilidad social. "Diseño universal"*. Presentación del seminario Diseño universal (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires).

GORZ, André. 1988. *Métamorphoses du travail: Quête du sens. Critique de la raison économique*. Paris: Galilée. Versión castellana: *Metamorfosis del trabajo*. Trad.: Mari-Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Sistema.

GOUGH, Maria. 2005. *The Artist as Producer: Russian Constructivism in Revolution*. Berkeley: University of California Press. Chap. 5: "Red Technics: The Konstruktor in Production".

GRADOWCZYK, Mario H. (ed.). 2008. Tomás Maldonado. *Un moderno en acción*. Caseros: EDUNTREF.

GRONDONA, Ana (comp.). 2016. *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones CCC-Centro Cultural de la Cooperación.

GROPIUS, Walter. 1935. "The New Architecture and the Bauhaus". London: Faber & Faber. Versión castellana: *La nueva Arquitectura y la Bauhaus*. Trad.: Beatriz de Moura. Barcelona: Lumen, 1966.

HABERMAS Jürgen. 1969. *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*. Berlin: Suhrkamp. Versión castellana: *La ciencia y la técnica como ideología*. Trad.: Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Tecnos, 1986.

HABERMAS, Jürgen. 1980. "Modernidad, un proyecto incompleto", en FOSTER; Hal (sel., pról.). *La posmodernidad*. Versión castellana: Jordi Fibla. Barcelona: Kairós, 1985, p. 19-21.

HERRERA, Amílcar. 1973. "La creación de tecnología como expresión cultural". *Nueva Sociedad* (Buenos Aires). N° 8-9, septiembre-diciembre, p. 58-70.

JAUREGUI, Jorge Mario. 2008. *Economías informales*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània. http://www.jauregui.arq.br/econ_info.html

JOSELEVICH, Eduardo. 2005. *Diseño posindustrial. Teoría y práctica de la innovación*. Buenos Aires: Infinito.

JUSTIANOVICH, Sergio. 2015. "Nuevas prácticas para un nuevo discurso. Historia de proyectos de diseño Industrial que configuran un cambio en el perfil profesional de la disciplina", en BERNATENE, María del Rosario (comp.). *Op. cit.*, p. 99-118.

KIAER, Christina. 2009. "Into Production!: The Socialist Objects of Russian Constructivism". Versión castellana: "A la producción!: los objetos socialistas del constructivismo ruso". Trad.: Marcelo Expósito. EIPCP-European institute for progressive cultural policies (Vienna). Marzo. <http://eipcp.net/transversal/0910/kiaer/es>

LATOUR, Bruno. 1987. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press. Versión castellana: *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Trad.: Eduardo Albar, Roberto Méndez, Estela Ponisio. Barcelona: Labor, 1992.

LEDESMA, María del Valle. 2013. "Cartografía del Diseño Social. Aproximaciones conceptuales". *Anales del IAA* (Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires). Año 43 (1), p. 97-106.

LINDENBOIM, Javier, DANANI, Claudia (coord.). 2003. *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Biblos.

LINDENBOIM, Javier. 2008. "Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina", en *Trabajo ingresos y política en Argentina. Contribución para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba, p. 23-59.

-
- LÓPEZ, Andrés.** 1998. "Reciente literatura sobre la economía del cambio tecnológico y la innovación: una guía temática". Revista de industria y desarrollo (Buenos Aires). Año 1.
- MALDONADO, Tomás.** 1949. "El diseño y la vida social". Boletín CEA (Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Arquitectura). No 2, marzo-abril, p. 7-8.
- MALDONADO, Tomás.** 1965. "Nosotros y el mundo de las mercancías", en
- MALDONADO, Tomás.** 1977. Vanguardia y racionalidad. Artículos, ensayos y otros escritos (1946-1974). Barcelona: Gustavo Gili.
- MALDONADO, Tomás.** 1997. "Proyectar hoy". Contexto (Buenos Aires). Año 1, N° 1, octubre.
- MARGULIS, Víctor, MARGOLIN, Sylvia.** 2012. "Un 'modelo social' de diseño: cuestiones de práctica e investigación" Kepes (Manizales: Universidad de Caldas). Año 9, N° 8, enero-diciembre, p. 61-71.
- MATTHEWS, William H.** 1990. "Conceptual framework for integrating technology into business strategy", en DORGHAM, M. A. (ed.) First International Forum on Technology Management: proceedings of the first IFTM Conference, July 17th-19th 1989. Geneva: Inderscience Enterprises.
- MCDONALD, Bethany E.** 2017. "The Artist as a Revolutionary: A Portrait of the Life of William Morris". Digitalcommons@LibertyUniversity. Theses and Dissertations Collections. Senior Honors Theses (Lynchburg: Liberty University). 664, Spring. <http://digitalcommons.liberty.edu/honors/664>
- MELARAGNO, Marcela.** 2011. "Diseño, aprendizajes e inclusión", en SCAGLIA, Juan Pablo, GALLARDO Verónica Cecilia (coord). 2011. Diseñar la inclusión, incluir al diseño: aportes en torno al territorio de convergencia entre diseños y políticas sociales. Buenos Aires: Azzurras.
- NEFFA, Julio César.** 2003. El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires, Mexico: Editorial Lumen-Humanitas.
- NORMAN, Donald A., DRAPER, Stephen W.** (ed.). 1986. User Centered System Design: New Perspectives on Human-computer Interaction. Boca Raton: CRC Press.
- O'DONNELL Pacho.** 2012. Che. El argentino que quiso cambiar el mundo. Edición definitiva. Buenos Aires: Sudamericana.
- OFFE, Claus.** 1996. "El pleno empleo ¿Una cuestión mal planteada?". Sociedad (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). N° 9.
- PAPANEK, Victor.** 1970. Design for the Real World: Human Ecology and Social Change. New York: Pantheon. Versión castellana: Diseñar para el Mundo Real. Ecología Humana y Cambio Social. Trad.: Luis Cortés de Álvaro. Madrid: H. Blume, 1977.
- PEVSNER, Nikolaus.** 1966. Vorträge zur Ideengeschichte des Bauhauses. Zwei Vorträge. Fünfhundert Jahre Künstlerausbildung: William Morris. Darmstadt: Bauhaus Archiv.
- PICABEA, Facundo.** 2017. "Los Sistemas Tecnológicos Sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina". Revista Hábitat Inclusivo (Buenos Aires). N° 10.

PIKETTY, Thomas. 2008. L'economie des inegalités. Paris: La Découverte. Versión castellana: La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza. Trad.: María de la Paz Georgiadis. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

PINCH, Trevor, BIJKER, Wiebe. 1987. "The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other". SSS-Social studies of science. Vol. 14, N° 3, p. 399-441.

PORTER Michael E. 1985. The Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance. New York: Free Press.

RICCINI, Raimonda. 2008. "Cultura de la técnica y teoría del diseño", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed). 2008. Op. cit.

RIFKIN, Jeremy. 1996. The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era. New York: Putnam. Versión castellana: El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajos; el nacimiento de una nueva era. Trad.: Guillermo Sánchez Gallego. Barcelona: Paidós.

RISLEY, Julia. 2008. "Marx según Maldonado, en la época heroica", en GRADOWCZYK, Mario H. (ed). 2008. Op. cit.

ROBERTS, Edward B. (ed.) 1987. Generating Technological Innovation. Oxford: Oxford University Press. Versión castellana: Gestión de la innovación tecnológica. Madrid: Fundación COTEC para la innovación tecnológica, 1996.

RÓDCHENKO, Aleksandr. 1927. "Rodchenko v Parizhe. Iz pisem domoi". Novi Lef, N° 2 (carta fechada el 4 de mayo de 1925; hay versión castellana: RÓDCHENKO, Alexander. 2009. Cartas de París. Trad.: Sergio Mendezona, Ginés Garrido y Art in Translation. Madrid: La Fábrica).

ROMERO, Alicia, GIMÉNEZ, Marcelo, SENAR, Pedro, BESADA, Paula. "Artes y Diseños en el Fortalecimiento Comunitario: Prácticas Colaborativas para el Desarrollo Social", en IV Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales. III Congreso "Arte, Educación y Cultura Contemporánea en Latinoamérica". La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, 2008, p. 84-85.

ROMERO, Alicia, GIMÉNEZ, Marcelo, SENAR, Pedro. 2006. "Diálogos Latinoamericanos en Diseño y Comunidad". 2° Congreso Arte, Educación y Cultura Contemporánea en Latinoamérica. Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

SAAVEDRA TORRES, Edgar. 2015. "Aproximación a los discursos en torno a la dimensión social del diseño". V Congreso Latinoamericano de Enseñanza del Diseño. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
http://www.fadu.edu.uy/eucd/files/2015/02/ATM_INTRO_dimension_social_del_diseno.pdf

SANDHU, Jim S. 2001. "An Integrated Approach to Universal Design: Towards Inclusion of all ages, Cultures and Diversity", en Universal Design Handbook., McGraw.

SELLE, Gert. 1973. Ideologie und Utopie des Designs. Zur gesellschaftlichen Theorie der industriellen Formgebung. Köln: DuMont Schauberg. Versión castellana: Ideología y utopía del diseño. Contribución a la teoría del diseño industrial. Trad.: Eduardo Subirats Rüggeberg. Barcelona: Gustavo Gili, 1975.

STIGLITZ, Joseph Eugene. 2004. "El consenso post-consenso de Washington". Papelesdesociedad.info.
www.papelesdesociedad.info%2FIMG%2Fpdf%2Fstiglitz_consensopost_consensopaper_spanish.pdf ("ligera revisión de un trabajo presentado en una conferencia auspiciada por la Fundación CIDOB y Initiative for Policy Dialogue, celebrada en Barcelona en septiembre de 2004, 'Del Consenso de Washington a una nueva Gobernanza Global'").

THOMAS, Hernán, FRESSOLI, Mariano, SANTOS, Guillermo (comp.). 2012. Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social. Buenos Aires: Editora MINCyT.

THOMAS, Hernán, FRESSOLI, Mariano. 2009. "En búsqueda de una metodología para investigar tecnologías sociales", en DAGNINO, Renato (org.). Tecnología Social. Ferramenta para construir outra sociedade. Campinas: Kaco, p. 113-138.

UNIVERSITÄT FÜR ANGEWANDTE KUNST (Wien). The Victor J. Papanek Foundation. <http://papanek.org>.

VARSAKY, Oscar. 1969. Ciencia, Política y Cientificismo. Buenos Aires: CEAL.

VARSAKY, Oscar. 1974. Estilos Tecnológicos. Buenos Aires: Periferia.

VILLEGAS, León. 2017. "El Principio COOP. Hannes Meyer en el Museo Franz Mayer". Arquine (Mexico). 10 de abril. <http://www.arquine.com/el-principio-coop-hannes-meyer-en-el-museo-franz-mayer>